SUPLEMENTO DE Página/12

Año 2 - Nº 76 - Viernes 19 de junio de 1992

METROPOLIS

EL ANCHO MUNDO DE LAS APUESTAS

DOBLE CONTRA SENCILLO





Por una cabeza: boletos y la "Palermo Rosa", bibliografía obligatoria.

Producción fotográfica: *Adriana Lestido*

Historias timberas varias

LA VIDA ES JU

Múltiples raspaditas, juegos de naipes de todo tipo, carreras de caballos, quiniela y loterías, billares y hasta ajedrez son algunas de las posibilidades que la ciudad de Buenos Aires ofrece a los jugadores que mezclan, con la práctica, taquicardia y dinero. Las cifras son impresionantes; las historias, infinitas.

(Por Pablo Reyero) Personalidades tan disímiles como Winston Churchill, Fedor Dostoievski, Omar Sharif, Niki Lauda, Leandro N. Alem, Joan Manuel Serrat, John William Cooke, Leonardo Barujel, Gerardo Sofovich o Charles Chaplin tienen algo en común: pusieron o ponen su corazoncito en alguna de las modalidades del juego con apuestas. Quizá vencer a la muerte sea el as de diamantes que todo jugador esconde en la manga, cuando se escapa a inventar mundos más felices. Cuatro mil años ha pasado el hombre dibujando rayuelas en las baldosas, remontando barriletes en los potreros: el placer ante el riesgo continúa, como el de la apuesta del que va por la revancha. Sobre eso tratan estas historias del cotidiano escolaso porteño.

I. Burreros

Alvaro tiene una fija. Corre Valdivieso en Palermo y quiere verlo ganar. En un arranque pide permiso al jefe para buscar a sus hijos en el colegio; resulta. Treinta y nueve años y el sueldo completito del mes en el bolsillo. "Yo me hago la pirueta. Hoy el cielo es mío" piensa. En el taxi lo asalta la duda: ¿Y si pierdo? ¿Qué le digo a Marta? Me echa de casa para siempre, ya me advirtió". "Las carreras están arregladas", imagina que ella le susurra en un oído. Marta no entiende que el jugador "sabe" que lucha contra un imposible, que el arreglo es un elemento más en la búsqueda del ganador: lo que importa es descubrir la maniobra.

Alvaro nació al lado de un stud, Isidorito Cañones fue su modelo. Va al hipódromo desde los catorce años, se pega a los palos con el sol iluminándole la cara, atento al pitar del tren que bordea la pista y a la campana de largada. Desde entonces sus ojos se clavan en la nube de polvo que se avecina, su corazón palpita desbocado a la par del desarrollo de la carrera y la emoción le estalla en lagrimones en la disputa de cada final intenso. Como todo burrero fiel, desprecia el dinero. Sus valores son estéticos y telúricos. Más que a ganar o a perder va por la revancha.

Apostando en la ventanilla se lo encuentra al negro Juárez, él sí viene a cumplir con el designio de jugar y perder: "¿Sadomasoquista? Y... algo de eso hay. Pero esta pasión mía tiene que ver con el pensamiento mágico, con el machismo, con la búsqueda del bagayo, con el lenguaje lunfa. De pibe venía a las carreras y veía unos tipos petisos, de gorra, mal vestidos, juntando puchos en el suelo. Yo decía: 'Dentro de veinte, treinta años, estos tipos no van a existir más'. Pero, ya ves, hoy están los mismos viejos, con la misma gorra y el mismo echarpe. Eso es magia", le dice Juárez mientras enciende un toscano. El tampoco pudo despegarse del turf desde que apostó por primera vez y ganó; ahora comparte su amor por los libros.

A medida que atraviesan el predio, van hundiéndose en el tiempo y los recuerdos, la mirada perdida en la misma parra de la misma glorieta donde solía sentarse Gardel.

—Y Gardel es pueblo —confirma el Resucitado Gorriarán, con un vaso de tinto lleno hasta el borde y un regio choripán. Aunque comparten la misma mesa, ni Alvaro ni Juárez lo escuchan: sumergidos en la *Palermo Rosa* estudian una combinada. Pero el pobre viejo, con setenta años y un largavistas colgado del cuello, repite igual su historia. La Caja de Jubilados y Pensionados lo dio por muerto durante diecisiete meses. Nunca el viejo había pasado tanta hambruna, hasta que pudo convencer a los funcionarios de que seguía vivo. ¿Su único disfrute? La entrada gratuita al hipódromo. ¿Su lujo? Después de diecisiete meses, otra vez poder jugarse unos pesitos en la popular.

—¡Qué lindo señores! En este maravilloso recinto vi pasar al Presidente, saludando desde una carroza. Ese día corría Banderín, gran caballo... —dice el Resucitado.

—¿Qué presidente? —le pregunta Alvaro, confundido.

—Creo que Justo —le responde el viejo desde el túnel del tiempo. Por entonces yo apostaba fuerte a este deporte de reyes y me consideraba un príncipe. ¡Y el sobretodo de piel de camello que tenía Agustín Irusta cuando vino a cantar! Todos le mirábamos el sobretodo... Bendito juego, contigo sólo lucra el destino. Claro, vos sos muy pibe todavía, Alvaro. Yo a vos te corro de atrás.

Los altavoces chillan, metálicos, que faltan dos minutos para la finalización de las apuestas, y Alvaro sube al trote las escalinatas del paddock para ver mejor. Ya había perdido dos carreras al hilo y era el turno de pasar al frente con su fija: "Valdivieso viejo nomás" grita con los puños crispados. Tres pibes con colita y unos dieciocho años se le ríen al unísono: "Aunque largue de cola y cabeza para atrás, gana Jacinto", lo desafían. Pero Alvaro ni se inmuta, entre genios y demonios va en busca de la salvación con quinientos pesos a ganador.

El dato no podía fallar; pero falló. Prácticamente todo el sueldo y un divorcio patinados en el escolaso. Mientras los fanas de Jacinto le agradecen a Mandinga, Alvaro muerde el polvo junto con Valdivieso. Y en la rodada se la encuentra, también despatarrada, a Estela, cuarenta y siete pirulos y venticinco de hipódromo. "Vengo todos los días, pibe. Vivo de esto, Tres luquitas a la semana me hago", le había dicho el día que la conoció.

Estela le había pasado la fija y ahora Alvaro se quiere morir; es más, la quiere matar. Ahí nomás exige que le muestre el boleto de su apuesta: ella también le había jugado a Valdivieso.

—No hay con qué darle —quebró el silencio Estela de pronto—: de enero a enero, la plata es del banquero.

II. Timba intelectual

"Todo aquel que empieza jugando ajedrez termina en una mesa de poker", sentencia Ricardo con un sarcasmo que vuela de sus labios al tablero. "El ajedrez te aleja de Dios", dice, y la Bula Papal de 1572 y la prohibición de Khomeini en 1983 pesan sobre este juego marginal y parecen darle la razón. El pacto demoníaco es evidente: aún ninguna computadora pudo ganarle a un maestro.

Sesenta y cuatro casilleros, treinta y dos piezas y una ecuación infinita de posibilidades abriéndose en abanico con cada movimiento. El juego ajusta su trampa, hipnotiza con su mecanismo, invita a dar el paso sin retorno.

—No entiendo nada. Llegué hace un rato nomás de Santa Fe para estar con mi novio, y resulta que me deja en banda. ¿A ustedes también les gusta el ajedrez? Yo no tengo tiempo para estas cosas ¡Y ya van ocho meses así! Por ahora se aguan-

Los números de la suerte

Durante 1991 la Lotería Nacional recaudó entre los distintos juegos que administra 917 millones de pesos, y su interventor, Luis Ruso Basile, espera que la facturación de este organismo estatal alcance en 1992 los 1300 millones. La industria del juego es una de las siete más prósperas del país, superando entre otras a Massalin Particulares, Molinos Río de la Plata, Acindar, Siderca y Renault.

Las preferencias señalan a la quiniela tradicional como la gran diva con un millón y medio de apuestas semanales. Pero la seducción que proporcina ganar y cobrar de inmediato sigue haciendo de la "raspadita" el juego-furor. Sólo Cash vende unos 500 mil billetes cada semana. Luego del impacto que causó Súbito, actualmente en franca declinación, entre las raspaditas más vendidas se encuentran Efeté y Súper 7, y en orden descendente le siguen Tanti, Gene, Tap, Safé y Abra el pozo. Tanta diversidad de ofertas de loterías instantáneas acompaña la caída del PRODE y la lotería tradicional.

"Hay un gran público flotante que va con la moda buscando ganar algo, y que ha perdido el hábito de tener en cuenta las probabilidades —señala un reconocido agenciero de la avenida Callao—: mientras en la lotería hay una probabilidad de sacar premio entre 38.000 números, en las 'raspaditas' la posibilidad es de uno entre 10 millones". Por otra parte, el Telekino, lo último en bingos, continúa ascendiendo en popularidad.

Pero no todo es fiesta cuando de jugar se trata. De acuerdo con los cálculos de las Asociaciones de Ayuda a los Jugadores Compulsivos, un 15 por ciento de los apostadores habituales son adictos a tomarse la revancha más allá de cualquier límite. Y la cifra es alarmante: entre 600 mil y el millón de personas.





Por una cabeza: boletos y la "Palermo Rosa", bibliografía obligatoria.

Producción fotográfica: *Adriana Lestido*

Historias timberas varias

LA VIDA ES JUEGO

Múltiples raspaditas, juegos de naipes de todo tipo, carreras de caballos, quiniela y loterías, billares y hasta ajedrez son algunas de las posibilidades que la ciudad de Buenos Aires ofrece a los jugadores que mezclan, con la práctica, taquicardia y dinero. Las cifras son impresionantes; las historias, infinitas.

(Por Pablo Reyero) Personalidades tan disímiles como Winston Churchill, Fedor Dostoievski, Omar Sharif, Niki Lauda, Leandro N. Alem, Joan Manuel Serrat, John William Cooke, Leonardo Barujel, Gerardo Sofovich o Charles Chaplin tienen algo en común: pusieron o ponen su corazoncito en alguna de las modalidades del juego con apuestas. Quizá vencer a la muerte sea el as de diamantes que todo jugador esconde en la manga, cuando se escapa a inventar mundos más felices. Cuatro mil años ha pasado el hombre dibujando rayuelas en las baldosas, remontando barriletes en los potreros: el placer ante el riesgo continúa, como el de la apuesta del que va por la revancha. Sobre eso tratan estas historias del cotidiano escolaso porteño.

I. Burreros

Alvaro tiene una fija. Corre Valdivieso en Palermo y quiere verlo ganar. En un arranque pide permiso al jefe para buscar a sus hijos en el colegio; resulta. Treinta y nueve años y el sueldo completito del mes en el bolsillo. "Yo me hago la pirueta. Hoy el cielo es mío" piensa. En el taxi lo asalta la duda: ¿Y si pierdo? ¿Qué le digo a Marta? Me echa de casa para siempre, ya me advirtió". "Las carreras están arregladas", imagina que ella le susurra en un oído. Marta no entiende que el jugador "sabe" que lucha contra un imposible, que el arreglo es un elemento más en la búsqueda del ganador: lo que importa es descubrir la maniobra.

Alvaro nació al lado de un stud, Isidorito Cañones fue su modelo. Va al hipódromo desde los catorce años, se pega a los palos con el sol iluminándole la cara, atento al pitar del tren que bordea la pista y a la campana de largada. Desde entonces sus ojos se clavan en la nube de polvo que se avecina, su corazón palpita desbocado a la par del desarrollo de la carrera y la emoción le estalla en lagrimones en la disputa de cada final intenso. Como todo burrero fiel, desprecia el dinero. Sus valores son estéticos y telúricos. Más que a ganar o a perder va por la revancha.

Apostando en la ventanilla se lo encuentra al negro Juárez, él sí viene a cumplir con el designio de jugar y perder: "¿Sadomasoquista? Y... algo de eso hay. Pero esta pasión mía tiene que ver con el pensamiento mágico, con el machismo, con la búsqueda del bagayo, con el lenguaje lunfa. De pibe venía a las carreras y veía unos tipos petisos, de gorra, mal vestidos, juntando puchos en el suelo. Yo decía: 'Dentro de veinte, treinta años, estos tipos no van a existir más'. Pero, ya ves, hoy están los mismos viejos, con la misma gorra y el mismo echarpe. Eso es magia", le dice Juárez mientras enciende un toscano. El tampoco pudo despegarse del turf desde que apostó por primera vez y ganó; ahora comparte su amor por los libros.

A medida que atraviesan el predio, van hundiéndose en el tiempo y los recuerdos, la mirada perdida en la misma parra de la misma glorieta donde solía sentarse Gardel.

—Y Gardel es pueblo —confirma el Resucitado Gorriarán, con un vaso de tinto lleno hasta el borde y un regio choripán. Aunque comparten la misma mesa, ni Alvaro ni Juárez lo escuchan: sumergidos en la *Palermo Rosa* estudian una combinada. Pero el pobre viejo, con setenta años y un largavistas colgado del cuello, repite igual su historia. La Caja de Jubilados y Pensionados lo dio por muerto durante diecisiete meses. Nunca el viejo había pasado tanta hambruna, hasta que pudo convencer a los funcionarios de que seguía vivo. ¿Su único disfrute? La entrada gratuita al hipódromo. ¿Su lujo? Después de diecisiete meses, otra vez poder jugarse unos pesitos en la popular.

—¡Qué lindo señores! En este maravilloso recinto vi pasar al Presidente, saludando desde una carroza. Ese día corría Banderín, gran caballo... —dice el Resucitado.

—¿Qué presidente? —le pregunta Alvaro, confundido.

—Creo que Justo —le responde el viejo desde el túnel del tiempo. Por entonces yo apostaba fuerte a este deporte de reyes y me consideraba un príncipe. ¡Y el sobretodo de piel de camello que tenía Agustín Irusta cuando vino a cantar! Todos le mirábamos el sobretodo... Bendito juego, contigo sólo lucra el destino. Claro, vos sos muy pibe todavía, Alvaro. Yo a vos te corro de atrás.

Los altavoces chillan, metálicos, que faltan dos minutos para la finalización de las apuestas, y Alvaro sube al trote las escalinatas del paddock para ver mejor. Ya había perdido dos carreras al hilo y era el turno de pasar al frente con su fija: "Valdivieso viejo nomás" grita con los puños crispados. Tres pibes con colita y unos dieciocho años se le ríen al unísono: "Aunque largue de cola y cabeza para atrás, gana Jacinto", lo desafían. Pero Alvaro ni se inmuta, entre genios y demonios va en busca de la salvación con quinientos pesos a ganador.

El dato no podía fallar; pero falló. Prácticamente todo el sueldo y un divorcio patinados en el escolaso. Mientras los fanas de Jacinto le agradecen a Mandinga, Alvaro muerde el polvo junto con Valdivieso. Y en la rodada se la encuentra, también despatarrada, a Estela, cuarenta y siete pirulos y venticinco de hipódromo. "Vengo todos los días, pibe. Vivo de esto, Tres luquitas a la semana me hago", le había dicho el día que la conoció.

Estela le había pasado la fija y ahora Alvaro se quiere morir; es más, la quiere matar. Ahí nomás exige que le muestre el boleto de su apuesta: ella también le había jugado a Valdivieso.

—No hay con qué darle —quebró el silencio Estela de pronto—: de enero a enero, la plata es del banquero.

II. Timba intelectual

"Todo aquel que empieza jugando ajedrez termina en una mesa de poker", sentencia Ricardo con un sarcasmo que vuela de sus labios al tablero. "El ajedrez te aleja de Dios", dice, y la Bula Papal de 1572 y la prohibición de Khomeini en 1983 pesan sobre este juego marginal y parecen darle la razón. El pacto demoníaco es evidente: aún ninguna computadora pudo ganarle a un maestro.

Sesenta y cuatro casilleros, treinta y dos piezas y una ecuación infinita de posibilidades abriéndose en abanico con cada movimiento. El juego ajusta su trampa, hipnotiza con su mecanismo, invita a dar el paso sin retorno.

—No entiendo nada. Llegué hace un rato nomás de Santa Fe para estar con mi novio, y resulta que me deja en banda. ¿A ustedes también les gusta el ajedrez? Yo no tengo tiempo para estas cosas ¡Y ya van ocho meses así! Por ahora se aguanta. Por ahora —masculla Alejandra— retorciendo sus apetecibles curvas veinteañeras en un sillón del Club Argentino de Ajedrez.

Mientras, Ricardo sigue consultando impávido el oráculo, necesita confirmar una vez más que él es el elegido, necesita saber si va a morir o va a salvarse en este día. Juega con las piezas negras, a la defensiva pero al acecho de su rival. Lo que no intuye es la mirada de odio que comienza a despertar en su novia.

Alejandra ya no quiere ni oír hablar de sexo, pero cuando termina la partida y él regresa lo disimula con su mejor cara de poker, justamente. Ricardo sigue bajo los efectos del juego y le cuenta de su maestro, un noble italiano que nació en el mismísimo palacio de Vittorio Emanuelle. En Europa ya se había patinado tres o cuatro herencias en el escolaso y acá daba clases de ajedrez por una copa de jerez y una empanada.

—Cuando se asocia el riesgo con la apuesta, ahí está el goce. Cuando no podés irte al mazo, ganar es como cogerse a la casualidad —le dice.

Pero Ricardo ha cometido el peor de los pecados: ha subestimado a su adversario. Se queda solo y plantado. Flota en el aire del club el viejo refrán: "Afortunado en el juego, desafortunado en el amor".

III. Carambola

Rubén ya pasó la barrera de los sesenta años y atiende un café en San Telmo, aunque su physique du rol se ajuste más al de un cuidador del faro del fin del mundo. Un náufrago de barba y cabellos muy blancos y crecidos danzando, pipa en mano, entre picantes volutas de humo. Mientras termina de preparar un Bloody Mary cierra los ojos, profiere un chasquido con la lengua y lanza: "Jugador se nace. Hay que tener el alma, la intuición, el tacto. Ahhh, si esta noche sale el 211, mañana me toca ir al cabarute". En una mesa pegada al ventanal, diez tipos observan en silencio dos terrones de azúcar. Apuestan en cuál irá a pararse primero una mosca.

Cinco mesas de billar despliegan sus paños verdes hacia el fondo del salón. Rubén lleva el Bloody Mary a un desconocido del barrio, que desde hace media hora contempla a Hernán, guionista de tevé, cumplir con su copita de cognac y la soledad frente a las bolas. El taco de Hernán es como un diapasón, con cada carambola forma distintas melodías, de roces geométricos, de cálculos infinitesimales que entretejen un pliego a un costado del tiempo.

El forastero ahora lo desafía al mejor de tres. Hernán acepta, no sabe con quién se enfrenta. Rubén oficia de juez, anota la apuesta en su libretita. Será inútil prevenir al muchacho. De una valijita, el desconocido va sacando y montando las piezas de un taco hecho por encargo.

Sin embargo, el primer juego lo gana Hernán y, calentito, dobla la apuesta. Rubén vuelve a anotar en su libretita. En el segundo, el desconocido muestra un poco de estilo y equilibra el tanteador. Antes de comenzar el bueno, acuerdan agregar no sólo los tragos a la cuenta del perdedor sino también una dificultad: será en series de tres bandas. Hernán ni siquiera tiene esta vez oportunidad de acariciar la bola.

Paga ofuscado y sale a la calle sin consuelo: cien pesitos no es poca plata. Al cruzar el Parque Lezama se encuentra a su madre con una amiga, apostándoles a las patentes pares e impares de los autos. "Ganamos media jubilación a la quiniela", le confiesan, coloradas de vergüenza por sentirse descubiertas. Hernán se promete cambiar de hobby.



Los números de la suerte

Durante 1991 la Lotería Nacional recaudó entre los distintos juegos que administra 917 millones de pesos, y su interventor, Luis Ruso Basile, espera que la facturación de este organismo estatal alcance en 1992 los 1300 millones. La industria del juego es una de las siete más prósperas del país, superando entre otras a Massalin Particulares, Molinos Río de la Plata, Acindar, Siderca y Renault.

Las preferencias señalan a la quiniela tradicional como la gran diva con un millón y medio de apuestas semanales. Pero la seducción que proporcina ganar y cobrar de inmediato sigue haciendo de la "raspadita" el juego-furor. Sólo Cash vende unos 500 mil billetes cada semana. Luego del impacto que causó Súbito, actualmente en franca declinación, entre las raspaditas más vendidas se encuentran Efeté y Súper 7, y en orden descendente le siguen Tanti, Gene, Tap, Safé y Abra el pozo. Tanta diversidad de ofertas de loterías instantáneas acompaña la caída del PRODE y la lotería tradicional.

"Hay un gran público flotante que va con la moda buscando ganar algo, y que ha perdido el hábito de tener en cuenta las probabilidades —señala un reconocido agenciero de la avenida Callao—: mientras en la lotería hay una probabilidad de sacar premio entre 38.000 números, en las 'raspaditas' la posibilidad es de uno entre 10 millones". Por otra parte, el Telekino, lo último en bingos, continúa ascendiendo en popularidad.

Pero no todo es fiesta cuando de jugar se trata. De acuerdo con los cálculos de las Asociaciones de Ayuda a los Jugadores Compulsivos, un 15 por ciento de los apostadores habituales son adictos a tomarse la revancha más allá de cualquier límite. Y la cifra es alarmante: entre 600 mil y el millón de personas.



La calle de los títeres

MANIPULAR EN EL BUEN SENTIDO

(Por Patricia Narváez) Hace poco tiempo que La Calle de los Títeres no es tan sólo una calle. Buscando techo seguro, los titiriteros dejaron el asfalto de Baigorri y avenida Caseros de Parque Patricios y saltaron las tapias casi desdibujadas de la vieja casona de propiedad municipal, colmada de historia propia: construida en 1795 para la familia Dorrego, fue el Matadero del Sur a principios del siglo pasado, hasta ser clausurado cuando la fiebre amarilla pululaba. Al marcharse la peste, la casona y su terreno aledaño se convirtieron en corralón municipal, el vivero municipal y finalmente en el restaurante El Mesón Español, que los tuvo en concesión hasta 1989. Por ese año, La Calle de los Títeres había comenzado como una calle, nada más. Entre las dos cuadras de Baigorri que se cerraban los domingos para montar distintos espectáculos del género, se inauguró una nueva etapa del arte de narrar historias con muñecos y objetos, estableciendo un lugar en la ciudad con identidad titiritera. La casona también les pertenece ahora y desde octubre pasado Buenos Aires cuenta con la única sala estable de títeres, bautizada Javier Villafañe.

Este espacio es uno de los centros del Programa Cultural de Barrios de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, que trabaja junto con la Cooperativa de Servicios Culturales de La Calle de los Títeres para que cada año una cuarentena de elencos nacionales y extranjeros pasen por él con sus obras. Entre cuatrocientas y quinientas personas por domingo visitan a los títeres, entre las que se cuentan familias reincidentes. Saben que a partir de las cuatro de la tarde pueden ver espectáculos y hacer el taller participativo de creatividad para niños y adultos. Durante la semana, La Calle ofrece también otros talleres que enseñan a escribir guiones, trabajar la puesta en escena, dominar las técnicas de manipulación y construcción de muñecos, y hasta setiembre están comprometidos todos los cupos de visitas guiadas para escuelas municipales y nacionales. A veces, La Calle de los Títeres deambula por las calles, con rumbo fijo. Su retablo itinerante hace funciones y talleres en zonas carenciadas, en instituciones para discapacitados, en el Hospital Muñiz, para los enfermos de SIDA. Ninguna de estas opciones deja de ser gratuita, y la concepción global y el esquema de funcionamiento de esta Calle prendió en ciudades del interior del país y en Guayaquil, Ecuador.

Por estos días, hay una nueva expectativa entre los hacedores de La Calle. Están trabajando sin pausa, empecinados en terminar una nueva sala titiritera y en ultimar detalles de lo que será el Primer Festival Internacional de Títeres de Buenos Aires, previsto entre el 26 de junio y el 19 de julio próximos. Tendrá como invitados a representantes del teatro tradicional y vanguardista, espectáculos folklóricos, marionetas de hilos, trabajos de danzas, máscaras, piezas cómicas. Se podrán conocer y juzgar métodos de puestas con muñecos y objetos, porque *títere* se considera a "cualquier objeto movido en función dramática".

"El encuentro es el feliz resultado de una actividad ininterrumpida de tres años en la casi mágica Calle de los Títeres", explica el anuncio del festival. "Estamos convencidos de que el títere es parte indisoluble de la fantasía y por eso apostamos a una muestra mundial. Desde el títere se han podido observar las vinculaciones del ciudadano con el Estado, los rituales de una antigüedad sugestivamente actual, los elementos de la sacralidad, datos estéticos y sociales", acuerdan Omar Gasparini, coordinador del Programa Cultural de Barrios, y Marcelo Peralta, organizador del festival. Habrá tres funciones diarias: una destinada a escuelas; las otras, a niños y adultos. Todo allí, en Caseros 1750. Entre los grupos extranjeros que confirmaron su asistencia figuran los franceses Bululu Théâtre, Tango Théâtre y el Manari —auspiciados por la Alianza Francesa—, el italiano Is Mar Mascareddas, el cubano Papalote, el sueco Svarta Ketens y el ruso Inter Studio. A ellos se sumarán los elencos locales. Paralelamente, actores, titiriteros, plásticos, bailarines y profesionales ligados al arte titiritero podrán inscribirse en dos talleres internacionales que dictarán los integrantes del Bululu Théâtre y del estadounidense Dragon Dance Theater.

"Hay mucha simpatía en esta ciudad por las viejas tradiciones titiriteras. Existen títeres argentinos de épocas de la colonia. También conozco títeres precolombinos, registrados en Perú y México. Por eso digo que cuando Colón llegó a América, los indios le brindaron una función de títeres", dice con humor el ciudadano ilustre Javier Villafañe, para quien el títere nació "con el hombre y al lado del hombre. Los dos se necesitan para cobrar vida y animarse. Llega un punto en que no se sabe quién maneja a quién. En el país, la técnica más usada es la del guante, conocida también como cachiporra. Es la más expresiva porque el público ve un títere animado con la mano del titiritero, ve la continuación de su brazo, y se produce una cosa epidérmica, que no nace de la mano del titiritero, sino de su pie, que viene de abajo y pasa por su corazón y sus sentimientos", expresa Villafañe con el aval de medio siglo de autor y protagonista del género.



JUEGO

ta. Por ahora —masculla Alejandra— retorciendo sus apetecibles curvas veinteañeras en un sillón del Club Argentino de Ajedrez.

Mientras, Ricardo sigue consultando impávido el oráculo, necesita confirmar una vez más que él es el elegido, necesita saber si va a morir o va a salvarse en este día. Juega con las piezas negras, a la defensiva pero al acecho de su rival. Lo que no intuye es la mirada de odio que comienza a despertar en su novia.

Alejandra ya no quiere ni oír hablar de sexo, pero cuando termina la partida y él regresa lo disimula con su mejor cara de poker, justamente. Ricardo sigue bajo los efectos del juego y le cuenta de su maestro, un noble italiano que nació en el mismísimo palacio de Vittorio Emanuelle. En Europa ya se había patinado tres o cuatro herencias en el escolaso y acá daba clases de ajedrez por una copa de jerez y una empanada.

—Cuando se asocia el riesgo con la apuesta, ahí está el goce. Cuando no podés irte al mazo, ganar es como cogerse a la casualidad —le dice.

Pero Ricardo ha cometido el peor de los pecados: ha subestimado a su adversario. Se queda solo y plantado. Flota en el aire del club el viejo refrán: "Afortunado en el juego, desafortunado en el amor".

III. Carambola

Rubén ya pasó la barrera de los sesenta años y atiende un café en San Telmo, aunque su physique du rol se ajuste más al de un cuidador del faro del fin del mundo. Un náufrago de barba y cabellos muy blancos y crecidos danzando, pipa en mano, entre picantes volutas de humo. Mientras termina de preparar un Bloody Mary cierra los ojos, profiere un chasquido con la lengua y lanza: "Jugador se nace. Hay que tener el alma, la intuición, el tacto. Ahhh, si esta noche sale el 211, mañana me toca ir al cabarute". En una mesa pegada al ventanal, diez tipos observan en silencio dos terrones de azúcar. Apuestan en cuál irá a pararse primero una mosca.

Cinco mesas de billar despliegan sus paños verdes hacia el fondo del salón. Rubén lleva el Bloody Mary a un desconocido del barrio, que desde hace media hora contempla a Hernán, guionista de tevé, cumplir con su copita de cognac y la soledad frente a las bolas. El taco de Hernán es como un diapasón, con cada carambola forma distintas melodías, de roces geométricos, de cálculos infinitesimales que entretejen un pliego a un costado del tiempo.

El forastero ahora lo desafía al mejor de tres. Hernán acepta, no sabe con quién se enfrenta. Rubén oficia de juez, anota la apuesta en su libretita. Será inútil prevenir al muchacho. De una valijita, el desconocido va sacando y montando las piezas de un taco hecho por encargo.

Sin embargo, el primer juego lo gana Hernán y, calentito, dobla la apuesta. Rubén vuelve a anotar en su libretita. En el segundo, el desconocido muestra un poco de estilo y equilibra el tanteador. Antes de comenzar el bueno, acuerdan agregar no sólo los tragos a la cuenta del perdedor sino también una dificultad: será en series de tres bandas. Hernán ni siquiera tiene esta vez oportunidad de acariciar la bola.

Paga ofuscado y sale a la calle sin consuelo: cien pesitos no es poca plata. Al cruzar el Parque Lezama se encuentra a su madre con una amiga, apostándoles a las patentes pares e impares de los autos. "Ganamos media jubilación a la quiniela", le confiesan, coloradas de vergüenza por sentirse descubiertas. Hernán se promete cambiar de hobby.





La calle de los títeres

MANIPULAR EN EL BUEN SENTIDO

(Por Patricia Narváez) Hace poco tiempo que La Calle de los Títeres no es tan sólo una calle. Buscando techo seguro, los titiriteros dejaron el asfalto de Baigorri y avenida Caseros de Parque Patricios y saltaron las tapias casi desdibujadas de la vieja casona de propiedad municipal, colmada de historia propia: construida en 1795 para la familia Dorrego, fue el Matadero del Sur a principios del siglo pasado, hasta ser clausurado cuando la fiebre amarilla pululaba. Al marcharse la peste, la casona y su terreno aledaño se convirtieron en corralón municipal, el vivero municipal y finalmente en el restaurante El Mesón Español, que lo tuvo en concesión hasta 1989. Por ese año, La Calle de los Títeres había comenzado como una calle, nada más. Entre las dos cuadras de Baigorri que se cerraban los domingos para montar distintos espectáculos del género, se inauguró una nueva etapa del arte de narrar historias con muñecos y objetos, estableciendo un lugar en la ciudad con identidad titiritera. La casona también les pertenece ahora y desde octubre pasado Buenos Aires cuenta con la única sala estable de títeres, bautizada Javier Villafañe.

Este espacio es uno de los centros del Programa Cultural de Barrios de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, que trabaja junto con la Cooperativa de Servicios Culturales de La Calle de los Títeres para que cada año una cuarentena de elencos nacionales y extranjeros pasen por él con sus obras. Entre cuatrocientas y quinientas personas por domingo visitan a los títeres, entre las que se cuentan familias reincidentes. Saben que a partir de las cuatro de la tarde pueden ver espectáculos y hacer el taller participativo de creatividad para niños y adultos. Durante la semana, La Calle ofrece también otros talleres que enseñan a escribir guiones, trabajar la puesta en escena, dominar las técnicas de manipulación y construcción de muñecos, y hasta setiembre están comprometidos todos los cupos de visitas guiadas para escuelas municipales y nacionales. A veces, La Calle de los Títeres deambula por las calles, con rumbo fijo. Su retablo itinerante hace funciones y talleres en zonas carenciadas, en instituciones para discapacitados, en el Hospital Muñiz, para los enfermos de SIDA. Ninguna de estas opciones deja de ser gratuita, y la concepción global y el esquema de funcionamiento de esta Calle prendió en ciudades del interior del país y en Guayaquil, Ecuador.

Por estos días, hay una nueva expectativa entre los hacedores de La Calle. Están trabajando sin pausa, empecinados en terminar una nueva sala titiritera y en ultimar detalles de lo que será el Primer Festival Internacional de Títeres de Buenos Aires, previsto entre el 26 de junio y el 19 de julio próximos. Tendrá como invitados a representantes del teatro tradicional y vanguardista, espectáculos folklóricos, marionetas de hilos, trabajos de danzas, máscaras, piezas cómicas. Se podrán conocer y juzgar métodos de puestas con muñecos y objetos, porque *títere* se considera a "cualquier objeto movido en función dramática".

"El encuentro es el feliz resultado de una actividad ininterrumpida de tres años en la casi mágica Calle de los Títeres", explica el anuncio del festival. "Estamos convencidos de que el títere es parte indisoluble de la fantasía y por eso apostamos a una muestra mundial. Desde el títere se han podido observar las vinculaciones del ciudadano con el Estado, los rituales de una antigüedad sugestivamente actual, los elementos de la sacralidad, datos estéticos y sociales", acuerdan Omar Gasparini, coordinador del Programa Cultural de Barrios, y Marcelo Peralta, organizador del festival. Habrá tres funciones diarias: una destinada a escuelas; las otras, a niños y adultos. Todo allí, en Caseros 1750. Entre los grupos extranjeros que confirmaron su asistencia figuran los franceses Bululu Théâtre, Tango Théâtre y el Manari —auspiciados por la Alianza Francesa—, el italiano Is Mar Mascareddas, el cubano Papalote, el sueco Svarta Ketens y el ruso Inter Studio. A ellos se sumarán los elencos locales. Paralelamente, actores, titiriteros, plásticos, bailarines y profesionales ligados al arte titiritero podrán inscribirse en dos talleres internacionales que dictarán los integrantes del Bululu Théâtre y del estadounidense Dragon Dance Theater.

"Hay mucha simpatía en esta ciudad por las viejas tradiciones titiriteras. Existen títeres argentinos de épocas de la colonia. También conozco títeres precolombinos, registrados en Perú y México. Por eso digo que cuando Colón llegó a América, los indios le brindaron una función de títeres", dice con humor el ciudadano ilustre Javier Villafañe, para quien el títere nació "con el hombre y al lado del hombre. Los dos se necesitan para cobrar vida y animarse. Llega un punto en que no se sabe quién maneja a quién. En el país, la técnica más usada es la del guante, conocida también como cachiporra. Es la más expresiva porque el público ve un títere animado con la mano del titiritero, ve la continuación de su brazo, y se produce una cosa epidérmica, que no nace de la mano del titiritero, sino de su pie, que viene de abajo y pasa por su corazón y sus sentimientos", expresa Villafañe con el aval de medio siglo de autor y protagonista del género.



PASEN Y VEAN
(entrada gratuita o modesta)

CENTRO CULTURAL RECOLETA
Junín 1930

EXPOSICIONES

• *Muestra anual de ARGRA (Asociación de Reporteros Gráficos de la República Argentina)*, en el Hall Central, la Sala Fotoespacio y la Sala 2, hasta el próximo domingo, en el horario de 15 a 21 entre martes y jueves, de 15 a 22 los viernes, de 12 a 22 los sábados y de 12 a 20 los domingos.
• *Anthony Quinn, esculturas*. Sí, es correcto: el actor se metió en las artes plásticas. En las salas 16, 16 bis, 18 y 18 bis, hasta el próximo 28 y en el mismo horario.
• *Los personajes*, dibujos en tinta de Norberto Onofrio. En el Espacio Historieta, hasta el próximo 5 de julio y en el horario habitual.
• *Grupo 4*, instalación de arte textil, telas y papel de Susana Bouzada, Esther Ber, Pupi Rymberg y Noemí Schneck. En la Sala 22, hasta el próximo 28 y en el mismo horario.
• *Pinturas y artesanías*, de las artista aborígenes australianas Banduk Márika (pinturas) y Bronyn Bancroft (joyas artesanales y telas). En la Sala Primer Espacio A-B, hasta el 5 de julio y en el mismo horario.

TEATRO

• *El rey se muere*, de Eugene Ionesco, en versión e interpretación del grupo Pepe Biondi, bajo la dirección de Ricardo Miguelez. En el Auditorium, el sábado y el domingo a las 18.
• *Un circo para imaginar*, obra infantil de Beatriz Iacoviello, interpretada por el grupo Pepe Biondi y dirigida por Ricardo Miguelez. El sábado a las 15, en el Auditorium.
• *Las aventuras de Pedro Urdemales*, obra infantil de Javier Villafañe, dirigida por Ricardo Miguelez. En el Auditorium, el sábado y el domingo con dos funciones cada día: a las 16 y a las 17.
• *Los zapatos de contar*, actividad infantil creada y coordinada por Ana Padovani. En el Auditorium, el domingo a las 15.

CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN
Sarmiento 1551

TEATRO

• *¡Purulucro rompe todo!*, obra para niños del grupo Los Calandracas, dirigida por Ricardo Talento. Los domingos a las 15.30, en la Sala Juan Bautista Alberdi.
• *Tacatín-Tacatán*, danza para niños con coreografías de Eliana Bonard y Alejandra Dawi, con dirección actoral de Charlie Nieto y música de María Teresa Corral. Todos los domingos de mayo, a las 17.30 y en la Sala Juan Bautista Alberdi.

CINE

• *Cineclub infantil*, ciclo para niños que dirigen Víctor Iturralde y Rosario Luna, todos los sábados a las 18 en la Sala Juan Bautista Alberdi.

DANZA

• *Cuatro creadoras argentinas*, ciclo de danza con coreografías de Leonor Calvo, Aurelia Chillemi, Norma Iglesias y Alicia Muñoz, interpretadas por Cinthia Ranieri. Los miércoles y los jueves a las 21, en la Sala Enrique Muiño.

TEATRO MUNICIPAL GENERAL SAN MARTIN
Corrientes 1530

TEATRO

• *Trescientos millones*, de Roberto Arlt, con dirección de José María Paolantonio. Interpretada por Alejandra Boero, Onofre Lovero, Edda Bustamante y elenco, con escenografía de Juan Lepes, música de Rodolfo Mederos y vestuario de Renta Schussheim. Jueves, viernes y sábados a las 22.15, domingos a las 21, en la Sala Martín Coronado.
• *Traición*, de Harold Pinter, bajo dirección general de Jorge Hacker. Interpretada por Arturo Bonín, Daniel Fanego y Patricia Gilmour, con música original de Pablo Ziegler. Los miércoles a las 20, los jueves, viernes y sábados a las 21.30, en la Sala Casacuberta.
• *La calle de las cosas perdidas*, espectáculo infantil de Daniel Ruiz, con dirección de Mario Camarano, interpretada por Ana María Cores, Favio Posca, Gastón Martelli, pablo Bardauil y elenco. El domingo a las 16, en la Sala Casacuberta.
• *Almas examinadas (díptico)*, creación de la Organización Negra, con guión y dirección de Manuel Hermelo y música de Gaby Kerpel. En la Sala Casacuberta, los martes a las 21.30, los miércoles a las 22.30 y los domingos a las 21.30.
• *Historias de gatos*, de Adelaida Mangani, quien dirige también al Grupo de Titiriteros del TMGSM, que interpretan la obra. En la Sala Martín Coronado, los sábados y los domingos a las 15.30.

MUSICA

• *Adrián Abonizio y Jorge Fandermole*, hoy y el domingo a las 19, en el Hall Central y con la organización del Centro de Divulgación Musical (CDM) metropolitano.

CINE

• *Cuarenta años de "Cahiers du Cinema"*, ciclo organizado por la Fundación Cinemateca Argentina y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia en la Sala Leopoldo Lugones, con una serie de films que marcan a la vez que la historia del cine —sobre todo francés— de los últimos cuarenta años la historia de la revista que inventó el cine de autor. El programa es el siguiente: hoy, a las 15 y 20, *El bello Sergio*, de Claude Chabrol, y a las 17.30 y 22.30, *La sospecha*, de Alfred Hitchcock; el domingo, a las 15 y 20, *Los 400 golpes*, de François Truffaut, y a las 17.30 y 22.30, *El ciudadano*, de Orson Welles; el lunes 22, a las 15 y 20, *Sin aliento*, de Jean-Luc Goddard, y a las 17.30 y 22.30, *Delirio de locura*, de Nicholas Ray; el martes 23, a las 15 y 22.30, *Lola*, de Jacques Demy; el miércoles 24, a las 18 y 21, *Paris nos pertenece*, de Jacques Rivette, y a las 15, *Sólo vivimos una vez*, de Fritz Lang; y el jueves 25, a las 15 y 20, *Mi noche con Maud*, de Eric Rohmer, y a las 17.30 y 22.30, *Tabú* de Friedrich Murna y Robert Flaherty.

COMPLEJO TEATRAL ENRIQUE SANTOS DISCEPOLO

TEATRO PRESIDENTE ALVEAR
Corrientes 1659

• *Martes de tango*, ciclo que dirige Franklin Caicedo y que presenta a Osvaldo Piro, Ensamble 9, Julián Plaza, José Angel Trelles y Jana Purita, junto con coreografías de Andrea Chinetti. Todos los martes a las 21.
• *Ciclo del encuentro*, con los Tucu Tucu, Cuty y Roberto Carabajal y el Ballet Salta de Marina y Hugo Jiménez, que presentan el espectáculo *Ari... Ari sol del norte*, con artistas invitados, entre ellos Horacio Guarany, Víctor Heredia y Juan Carlos Copes. Con dirección general de Teresa Parodi, todos los jueves a las 21.
• *La casa de Bernarda Alba*, de Federico García Lorca, con dirección de Jorge Alvarez e interpretación de Alicia Berdaxagar, Martha González, Susana Ortiz y elenco. Los sábados y los domingos a las 21.30.

MUSEOS MUNICIPALES

MUSEO DE ESCULTURAS LUIS PERLOTTI
Pujol 642

• *Muestra del patrimonio*, compuesta por obras de Luis Perlotti con trabajos en mármol, madera, bronce, cerámicas y pinturas. Entre martes y viernes, de 14 a 19; sábados y domingos de 14 a 20. Con visitas guiadas: lunes, 13.30 y 15.30; miércoles, 9.30, 11.30, 13.30 y 15.30; martes, jueves y viernes, 9.30 y 13.30.
• *Arqueología argentina, Telar mapuche, Dibujo y pintura para adultos* y *¿Qué puede hacer el arte por una calidad de vida?* son los cursos que se iniciarán en julio en el museo, sobre los cuales se pueden solicitar informes al 431-2825 o en la sede.

MUSEO DE ARTE MODERNO
San Juan 350

• *Entre la imagen, la idea y el objeto*, muestra colectiva integrada por trabajos de Anahí Cáceres, Blas Castagna, Roberto Elía, Roberto Fernández, Luis Grosclaude y Oscar Smoje. Hasta el 28 de junio, entre lunes y domingo de 10 a 20, con visitas guiadas a las 17 entre martes y domingo.

PROGRAMA CULTURAL DE BARRIOS

• *Feria de Mataderos*, artesanías y tradiciones populares argentinas en la Recova del Mercado de Hacienda (avenidas Lisandro de la Torre y De los Corrales). Todos los domingos y feriados, de 11 a 20, se ofrecen talleres gratuitos —telar, tango, dibujo, danza folklórica, cerámica, títeres—, juegos tradicionales —sapo, herradura, palo enjabonado, carreras de embolsados—, comidas regionales —asado, locro, tamales, tortas fritas— y un festival folklórico.
• *Recital de la Chacarerata Santiagueña*, en el Centro Cultural Caballito, Avenida La Plata 1151, mañana a las 21.
• *Teatro callejero*, por el grupo La Runfla, el domingo a las 15 en el Parque Rivadavia, Acoyte y Rivadavia.

VARIETE

• *Cuentos de humor y amor*, unipersonal de Ana María Bovo basado en relatos de J. D. Salinger, Katherine Mansfield, O'Henry, Silvina Ocampo, Felisberto Hernández y otros. Todos los viernes a las 21.30 en el Foro Gandhi-Nueva Sociedad, Montevideo 453, subsuelo. También allí se organizan los ciclos para los cinéfilos: el primero, del Grupo Vida, está dedicado al director francés Louis Malle y presenta este viernes a las 23 y este sábado a las 21 y las 23 *Adiós a los niños*; el segundo, llamado *Clásicos del cine en video* y dedicado durante este mes a Marilyn Monroe, presenta el próximo miércoles 24 a las 18 *Almas perdidas*.
• *Túneles coloniales, Manzana de las Luces, Colegio Nacional de Buenos Aires y Sala de Representantes* son algunos de los puntos del itinerario que los sábados y domingos a las 15.30 y a las 17 se pueden recorrer en las visitas guiadas que organiza el Instituto Histórico de la Manzana de las Luces, que parten de Perú 272. Además, en la Manzana funciona un *Mercado de antigüedades, artesanías, objetos de colección y artes plásticas:* todos los sábados de 10 a 18, en Perú casi Diagonal Sur.
• *Haciéndose la del monólogo*, unipersonal del Sátira/12 Carlos Guarnerio que se ofrece el sábado a las 23 en el Teatro Bululú, Rivadavia 1350.
• *Javier Martínez* intenta una vuelta de *La Cueva de Buenos Aires*, sita ahora en Montevideo 179, subsuelo, y allí toca hoy y mañana desde la 0.30.
• *La música del fragmento*, concierto en el que se interpretarán obras de Jorge Haro compuestas entre 1990 y 1992. A Haro (medios electroacústicos) lo acompañará Alejandro Fiori (guitarra eléctrica, síntesis, procesos electroacústicos) y una videoinstalación de Carlos Trilnick. En el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI), Florida 943, hoy a las 20.
• *MostrArte 3*, muestra de arte organizada por el Taller de Comunicación Comunitaria de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, que se desarrollará el próximo 3 de julio entre las 18 y las 24 en la sede de la facultad. Los interesados en participar en alguno de los diversos rubros (poesía, historieta, pintura, dibujo, grabado, fotografía, danza, teatro, video, baile caribeño y flamenco, música) pueden inscribirse en la Secretaría de Extensión Universitaria de Ciencias Sociales, M. T. de Alvear 2230, piso primero, de lunes a viernes entre las 10 y las 18, hasta el martes 23.